



Llevando la gente a Cristo

Como familia

Nuestra tarea en favor de la humanidad es ayudar a que las personas vayan a Dios **a través** de nuestro Señor Jesucristo. Les contamos las buenas nuevas de Dios en Cristo diciéndoles que en su nombre tenemos garantizada la vida por siempre y también el pleno desarrollo espiritual en esta vida que hoy vivimos.

Guiamos a la gente en la dirección de Cristo pues solamente a través de él se llega a Dios. Él es el único camino al Padre y nadie va al Padre si no es por él.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Hechos Capítulo 8 registra una gran persecución que surgió en Jerusalén, la que obligó a los creyentes a migrar a otros lados. Así, Felipe recaló en Samaria. De él también aprenderemos a quién tenemos que predicar.

Hechos 8:4-6:

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes **anunciando el evangelio**. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, **les predicaba a Cristo**. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y **viendo** las señales que hacía.

La gente oía a Felipe pero mejor aún **veía** lo que él hacía. Similarmente pasó con Pablo después de que fuera hecho hijo de Dios en el camino a Damasco.

Hechos 9:20:

En seguida **predicaba a Cristo** en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

1 Corintios 1:21-23:

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la

locura de la predicación. 22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; 23 pero nosotros **predicamos a Cristo** crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

Versículo 21

... la locura de la predicación ¿Locura de predicar qué?... ▶

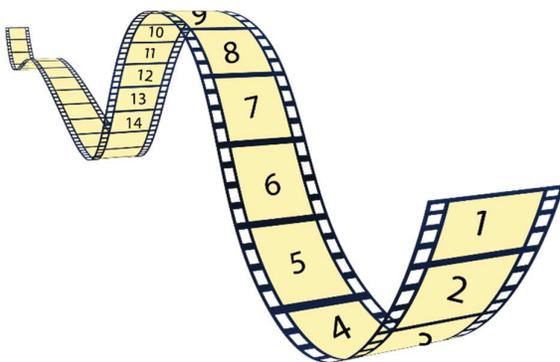
Versículo 23

Predicamos a Cristo

Filipenses 1:14-18:

14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. 15 Algunos, a la verdad, **predican a Cristo** por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. 16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, **Cristo es anunciado**; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Todos nosotros nos gozamos cuando nuestros hermanos anuncian a Cristo. No debiera ser por contienda o vanagloria, pero en todo caso ese anuncio posibilita salvación a las personas.



Puede que esta tarea de llevar el Evangelio a las personas nos resulte pesada, inacabable, imposible o cuesta arriba. Eso sería así, si fuera que cada uno tuviera que “filmar el total de la película” de lo que significa llevar a alguien a Cristo y que Dios lo haga hijo Suyo. Pero las películas son una sucesión de fotogramas y nosotros **somos una**

familia que participamos en la “filmación”. Al ser familia, cada uno de nosotros aporta “un fotograma” de tal manera que cuando están puestos en orden y juntos, ahí sí, tenemos la película de lo que haya pasado con la persona a lo largo del tiempo y su respuesta al llamado de Dios.

Contarle a la gente de Cristo y de Dios es probablemente **la tarea más importante que podemos (y deberíamos) desarrollar en nuestras vidas individuales y de familia**. Todos podemos y deberíamos hacer nuestra parte. No podemos dejar que el temor, la vergüenza o las experiencias “supuestamente” frustradas del pasado nos detengan de decirle al mundo lo que Dios nos encomendó que le dijéramos. Digo “supuestamente” porque puede que le hayamos hablado la Palabra de

Dios a alguien y en ese momento no hayamos percibido respuesta por parte de la persona.

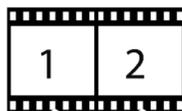
Acercarnos con la Palabra de Dios a las personas no significa necesariamente llevarlas de “ser incrédulas a ser creyentes” con un andar maduro de manera inmediata. Lisa y llanamente es darles las buenas nuevas, lo cual puede ser hecho de mil maneras distintas y con mil mensajes distintos, todos de la maravillosa Palabra de Dios. Las guiamos en la dirección de Cristo según el espíritu de Dios trabaje en nosotros y de acuerdo a la Palabra que anida en nuestros corazones cuyo ardor no podemos frenar. Esta acción de inmenso favor del amor de Dios manifestado por nosotros a las personas del mundo, tiene todo que ver con nuestro fiel andar en Cristo. La primera buena obra operada en nosotros corre por cuenta de Dios. Llegar al mundo con Su Palabra es el “negocio” de nuestro Padre, del cual nosotros también participamos.

Filipenses 1:6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros [Dios es Quien comenzó en nosotros...] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Considerando a esta tarea una tarea de equipo, ya no está solamente sobre mis hombros. Yo hago una acción, otro hará otra en un tiempo y otro en algún otro momento y así de a poco iremos completando la tarea de asistir a nuestro Señor a que alguien venga al conocimiento de la verdad.

Nunca pienses que tu tarea, por pequeña que te parezca, es insignificante pues no hay nada de insignificante en vivir la Palabra de nuestro Padre y compartirla con las personas.



3 4



Isaías 55:10 y 11:

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Nuestro trabajo es conectar a la gente con Dios; no es hacer que se “conviertan” ni que renazcan. Nuestra tarea es conectarlos con Quien lo hará, con Dios, que comienza la buena obra en las personas. Vos ayudás a que las personas lleguen al Dios de su salvación, no los guiás a tu iglesia necesariamente. Los “ganás” para Dios, no para tu iglesia, si bien es cierto que tu iglesia es fundamental para ayudarlos a nutrirse en las cosas que

tienen que ver con nuestro Dios y con nuestro Señor. Nuestras iglesias en las casas tienen que proveer refugio, tienen que ser un oasis en el desierto de la vida. Deben de proveer el amor de Dios a todas las personas.

Puede ser que ·en esta vida· nunca veamos el fruto de nuestro hablar la Palabra en algunas de las personas a las que se la hablemos, pero hablarles **nunca es en vano**. La Palabra hará lo que tenga que hacer y lo hará en los tiempos en que la persona le permita a Dios hacerlo. Por tanto añadí “tu fotograma” a la película de alguien. Al predicar a Cristo estás formando parte activa del deseo de Dios para la humanidad.

1 Timoteo 2:4:

El cual quiere [Dios es el que quiere] que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Evangelizar, básicamente es presentar el Evangelio a las personas, y ese no es un trabajo predecible. No todas las conversaciones referidas a Dios, a Su Palabra o a nuestro Señor Jesucristo que tengas, terminarán en que la persona a la que le hables crea y se pare firme y traiga fruto. No obstante, vos hacé tu trabajo, que Dios y el Señor Jesucristo ciertísimamente harán el suyo.

En el siguiente registro, cuando diga Apolos o Pablo, ponga su nombre, siéntase identificado con la tarea en equipo de estos dos hombres. Veremos en este simple ejemplo como trabaja Dios con uno de Sus equipos de difusión de Su Palabra.

1 Corintios 3:5-10:

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

Son “servidores”, con ese único título. Si quisiéramos ponerles un título, uno sería el “plantador” y otro sería el “regador”. Pero como en todos los casos Dios es Quien dirige la operación considerando la obediencia voluntaria de cada uno, lo que importa no es el título, sino que el servidor sirva.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

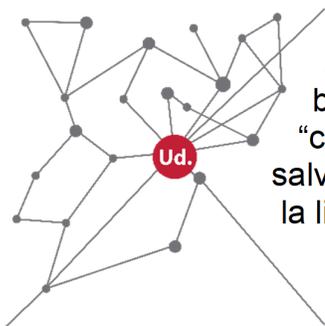
En la ecuación de la vida de difusión de la Palabra de Dios, nosotros somos “alguien”; no es que “somos nada”. Pero si alguno de nosotros no hace el trabajo ordenado por Dios, Él tendrá que valerse de alguien más que lo haga. Así que, si bien es cierto que participamos del crecimiento de

las personas, es Dios Quien se encarga de que todo lo relativo al crecimiento trabajo de manera coordinada y con eficiencia.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa [es decir: servidores. En lo único en lo que difieren es en el título]; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

A más labor, más recompensa; pero no en función de ser “regador” o “plantador” sino en función de servir. **La recompensa viene por funcionar la función y no por el nombre de la función.**

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.



Puede que vos plantes y mucho más tarde venga alguien y riegue. Dios está en el “negocio” de bendecir gente y hará lo que tenga que hacer para “conectar los puntos” entre las personas y les ofrezca salvación. Para que Dios pueda hacer esto necesita de la libre voluntad de la persona.

Puede que en ocasiones vos “abras el juego” con un simple: “Dios te bendiga” y todo quede ahí... en cuanto a tu trabajo con esa persona. Tu trabajo podría ser comparable con el de tomar una pala y comenzar a dar vuelta la tierra. Luego vendrá algún otro y sembrará alguna semillita aquí y otra por allá, y luego otro sacando algunos yuyos y otro de nuevo echando agua o haciendo algún otro trabajo en el sembradío. Así Dios va conectando los puntos en la vida de las personas, ofreciéndoles salvación.

Entonces, proclamar el Evangelio es una **tarea de equipo·familia** y nuestro puesto puede variar constantemente dependiendo de la situación y de la necesidad de la persona. El simple hecho de ver que no llevamos a la persona de la incredulidad a creer en el Señor Jesucristo, no significa que no hayamos hecho algo como para no acercarlo al Señor.

Puede que ocurra que vos hayas sido el primer cristiano que le dijo algo que tuviera sentido, o el primer hijo de Dios en haber amado a esa persona con el amor de Dios. Lo cierto es que cuando entablamos una relación con alguien, no sabemos qué parte quiere Dios que actuemos en favor de esa persona.

El Libro de Hechos es maravilloso y registra el comienzo, desarrollo, crecimiento y expansión de la Iglesia del Cuerpo de Cristo en el primer

Siglo. De él se puede tomar ejemplo tras ejemplo de la perspectiva y profundidad del crecimiento de cualquier iglesia en cualquier momento de la historia.

Alabanza, Gracia y añadidura

Hechos 2:42-45:

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Fíjese en qué perseveraban:

- En la doctrina de los Apóstoles (las Enseñanzas de Jesús)
- En la comunión unos con otros
- En el partimiento del pan
- En las oraciones

Algunos versículos más adelante (44 y 45) veremos que también participaban en el aspecto monetario.

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Este registro marca lo que verdaderamente es el cimiento del crecimiento de la Iglesia.

Gracia

Hechos 2:46 y 47:

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

Este es el efecto que produce perseverar en todas las acciones que vimos más arriba. Cada vez que uno persevera de esta manera con la iglesia en su casa se producirá esto además de alabanza y gracia compartida.

47 alabando a Dios, y teniendo favor [*charis*] con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Ellos tenían “favor” con todo el pueblo al que guiaban a Cristo, es decir la gente común de Jerusalén. La palabra “favor” proviene de la palabra griega *charis*. Ellos estaban en sintonía con las cosas de Dios, eran serviciales.

Estos creyentes del Siglo I eran buenos ejemplos, que disfrutaban de compartir gracia con la gente de la ciudad.

Mateo 10:8:

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; **de gracia recibisteis, dad de gracia**¹.

Esta conducta era parte de la doctrina que habían aprendido los Apóstoles de su Rabí. Igual que nosotros, recibieron de gracia, gratuitamente y daban del mismo modo a las personas con las que ellos vivían. Queremos vivir este estilo de vida de tal manera que el Señor añada más personas cada día a la Iglesia.

Hechos 2:47 en otras versiones dice:

Alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos².

Alabando a Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse³.

Alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia los que iban siendo salvos⁴.

Eran las conductas de ellos las que alababan a Dios y la gente se daba cuenta y los estimaba por hacer lo que hacían. ¿Qué ocurrió a causa de esto? El Señor añadió a quienes estaba haciendo salvos. Ellos no necesitaron añadir, pues eso es trabajo de Dios por medio del Señor Jesucristo. Ellos eran tal ejemplo del amor de Dios entre los habitantes, que los que vivían allí aumentaban los números de participantes en las iglesias en las casas.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 **En esto conocerán todos que sois mis discípulos**, ▶ si tuviereis amor los unos con los otros.

La gente reconocía a los discípulos del primer Siglo por el amor con el que se amaban. Aquí el esfuerzo individual era parte indisoluble del esfuerzo familiar. La vida de estos creyentes era una alabanza a Dios y eso es lo

¹ En este versículo no aparece la palabra *charis* sino la palabra *dōrean* que se refiere a un don de la gracia de Dios.

² Nueva Versión Internacional. Tomada de eSword

³ Torres Amat. Tomada de eSword

⁴ Palabra de Dios para todos. Tomada de eSword

que conquistó a las personas. La gente quería tener lo que ellos tenían. Esta bendición proveniente de Dios era debida al esfuerzo familiar.

Alguno de ellos le dijo a alguien: “Dios te bendiga”, y algún otro, tal vez en el mercado le habló de la resurrección, y otro le habló de alguna otra cosa... Otro lo invitó a reunirse en la casa y capaz que en ese momento no aceptó... Cada cual pudo haber pensado que fracasó. Pero al cabo de algún tiempo, finalmente esa persona pudo haber creído en el nombre del Señor Jesucristo y Dios lo hizo salvo.

Que las personas finalmente creamos es una acción conjunta **en Cristo** de varios de nosotros. Estas son acciones que cada cual hace sin siquiera saber cuál será el impacto final sobre las vidas de las personas con las que tomamos contacto y a quienes les damos las buenas nuevas. Muchas veces gracias a Dios resulta lo deseable y puede que vos seas quien hayas participado directamente en “el último fotograma” de la película de alguna persona. ¿Quién sabe lo que puede pasar en el corazón de la gente que es tocada por el amor de Dios manifestado por alguno de nosotros?

Aquí estamos hoy cada uno de nosotros que un poco somos el resultado de la acción conjunta de varios que trabajando en equipo con Dios nos allanaron el camino a que nuestra vida sea una alabanza a Dios. Todos nosotros somos la oración respondida de alguien o “alguienes”.

Cuando ocurrió el derramamiento de espíritu santo en Pentecostés, gente de todos lados escucharon a los Apóstoles galileos que hablaban las maravillas de Dios, alabando a Dios. Luego Pedro da un sermón que impactó la vida de todos los presentes. Pero Pedro, no estaba solo; eran una unidad trabajando en conjunto y eso fue percibido por la multitud.

Hechos 2:37 y 38:

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro **y a los otros apóstoles**: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Quien hablaba era Pedro, pero la pregunta fue al equipo: “dijeron a Pedro y a los otros apóstoles”... Lo más probable es que los “como 120”⁵ estuvieran ahí listos para asistir y responder la pregunta que le hicieron a los doce. Este es un hermoso ejemplo de evangelización en equipo en operación.

A cada uno de nosotros se le dio una avenida de servicio para equiparnos y servir a la Iglesia del Cuerpo. Si es que vamos a ayudar a las personas

⁵ Hechos 1:15

a que vayan a Cristo, debemos amarlos lo suficiente como para no tener temor de ayudarlos según requiera la ocasión.

Mateo 28:19a y 20:

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,... 20 **enseñándoles** que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Jesús dirigió estas palabras a once de sus discípulos que ya están durmiendo esperando la venida de nuestro Señor⁶. Entonces, por añadidura este es un mensaje para todos los discípulos del Señor: “yo estoy **con** vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Al día de hoy esta persistente verdad es de un grado aún superior. Nuestro Señor está **en** nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos 16:15 y 16:

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y **predicad** el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Puede que cuando vos le prediques las buenas nuevas al que sea que te tocó predicarle, la persona no sea salva en ese momento, pero tu acción, por mínima que sea puede contar en su favor más adelante.

Lucas 24:44-47:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; 46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47 y que se **predicase** en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Hacer todas estas cosas en favor de las personas requiere obediencia de nuestra parte, amor entre nosotros y trabajo en equipo. Cada uno de nosotros somos un ladrillo en este edificio que es el Cuerpo de Cristo, pero somos ladrillos activos, piedras vivas.

1 Pedro 2:4 y 5:

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio

⁶ 1 Corintios 15:22

santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Cada ladrillo (o piedra) es importante en este edificio que va creciendo en conjunto con la acción del arquitecto Jesucristo. Quienes no son hijos de Dios, todavía son “la tierra” con la que Dios hará el “ladrillo” para darle una función dentro del Cuerpo.

El Libro de Hechos abre con un equipo de individuos comprometidos con la causa de llegar al mundo con la Palabra de Dios. Dios inició con ellos una comunidad de creyentes con un mismo sentir en Cristo Jesús, enseñando y predicando sin temor, siguiendo el ejemplo del Señor Jesucristo.

Necesitamos estar dispuestos al trabajo para Dios de ganar gente **para Él**, y una vez que están con nosotros, los cuidamos para que crezcan para Su gloria. En cada caso y a cada uno de nosotros nos dará la tarea que tengamos que hacer y las palabras que tengamos que hablar para llevar gente a Él. Debemos ocuparnos en lo que haga falta en este trabajo de guiar a las personas a Dios a través de Jesucristo. Servimos sin temor siguiendo a Jesús.

Romanos 12:4-10:

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Para predicar la Palabra de Dios de forma eficaz necesitamos creer que cada uno de nosotros tiene algo para dar al resto. Por eso crecemos en conjunto y trabajamos en equipo cada cual aportando lo que sea que tenga para darnos.

De acuerdo a Hechos 2:41 en el día de Pentecostés se añadieron como 3.000 personas; entonces con justa razón podemos tomar lo que aprendemos de esos versículos como el plano maestro para crecimiento y expansión de la Iglesia.

1 Pedro 4:10 y 11:

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Usando el ejemplo del registro de Corintios, aquí podríamos decir: “si alguno siembra o riega, siembre o riegue conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo...”

Dios derramó Su gracia sobre la Iglesia mediante una multitud innumerable de dones individuales. En la medida en que cada seguidor de Jesucristo comparta su don con otros, el resultado es la gloria a Dios por medio de Jesucristo. De esta manera la gente será atraída a Dios a través del Señor Jesucristo, **cuando la Iglesia funcione de esta forma.**

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Las buenas obras preparadas de antemano para nosotros son básicamente las buenas obras que tiene cada miembro del Cuerpo para hacer. Según nos enfocamos en lo que Dios ha hecho y hará, podemos alabarlo desde lo profundo de nuestro corazón, sin temor a reflejar y compartir entre todos nosotros la gracia que se nos ha concedido; y que quienes aún no lo conozcan, se nos unan en reflejar y compartir esa gracia.

Haciendo así no podemos fallar. Simplemente es llegarnos a otros sin temor y con el amor y la gracia que tenés en tu corazón, permitiéndoles que vengan cada vez más cerca de Cristo. Necesitamos ocuparnos en la oración y ministrar efectivamente nuestro don a los demás 



Marcos 16:15